

AA. VV., *Primer Congreso Interamericano de Historia del Medio Milenio en América*, FUNDICE, VIII + 167 pp., 21,5 x 28.

La Fundación Pro Difusión del Medio Milenio en América (FUNDICE), presidida por el Arq. José Luis Ezquerro de la Colina y dirigida por el Arq. Jesús Alejandro Cravioto, ha querido sumarse al conjunto de iniciativas preconizadas por Juan Pablo II, en aquel memorable viaje a Santo Domingo de octubre de 1984, con el que quiso dar comienzo a la preparación del Centenario que celebraremos en 1992. Para ello convocó el I Congreso Interamericano del Medio Milenio en octubre de 1986, cuyas Actas se publicaron al año siguiente.

Junto a artículos de alto valor y significación de diversas personalidades del americanismo, se recogen también algunas «Mesas Redondas» que tuvieron lugar. Las firmas de los autores proceden de México, España, Guatemala, Puerto Rico, Colombia y Argentina. Destacan de modo particular las aportaciones del Académico Lino Gómez Canedo, del Prof. Guillermo Porras Muñoz, del Académico Ernesto de la Torre Villar y del Prof. Agustín Basave, hasta un total de 26 artículos. Ofrecen un interesante repaso de la realidad de América; empezando por las Grandes Culturas Precolombinas y los precedentes europeos al Descubrimiento, con la situación de la Iglesia y, en concreto, la reforma de las Ordenes religiosas, se pasa luego a los problemas que surgieron a raíz de la conquista. El acento principal de bastantes artículos y de las «Mesas Redondas» se pone en los aspectos jurídicos y de defensa de los habitantes de América, sin olvidar la decisiva contribución de Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca. Tenemos artículos sobre las Leyes de

Indias y el Patronato; también, otros sobre la labor realizada por los concilios en pro de los nativos o sobre algunas muestras de la espiritualidad cristiana en Nueva España en el siglo XVI. Algunos personajes son estudiados a fondo: fray Alonso de Veracruz, don Vasco de Quiroga y, en ciertos aspectos, Cristóbal Colón. Aunque se tiene en cuenta toda la América española, se privilegia la zona novohispana por razón del lugar de celebración del Congreso.

Habría sido útil añadir a esta edición —lo sugerimos para una segunda— un índice onomástico y la mención, en el índice general, de los autores de los artículos precediendo a los títulos de los mismos. Muy acertada nos parece la breve semblanza de los autores al comienzo de cada artículo.

R. Romero

Juan Antonio PRESAS, *Grandes testigos de nuestra fe. Personas Americanas...*, CELAM («V Centenario», 3), Bogotá 1986, 84 pp., 13 x 19.

Jorge FALCH, *Doce Santos Latinoamericanos*, CELAM («V Centenario», 8), Bogotá 1987, 239 pp., 13 x 19.

Juan Pablo II, el 12 de octubre de 1984, en el Estadio Olímpico de Santo Domingo (República Dominicana), pronunció un discurso con el que inauguraba el Novenario de años previo a la celebración del Quinto Centenario del inicio de la Evangelización de América Latina. El CELAM, haciéndose eco de los deseos del Santo Padre, que animaba a impulsar los estudios sobre la labor de la Iglesia en la promoción de los distintos pueblos de América, ha organizado la «Colección V Centenario». En «Scripta Theologica», volumen XIX, se hizo referencia a los

dos primeros números. Aquí recogemos dos publicaciones más.

*Grandes testigos de nuestra fe* está introducido por el discurso del Papa en Santo Domingo, para seguir con una breve biografía de cada uno de los personajes citados por el Santo Padre que fueron testigos de la fe en América, desde Antonio de Montesino (+ 1530) hasta San Miguel Febres Cordero (+ 1910): veintinueve protagonistas en total. Se destaca su aportación a la difusión de la doctrina católica mediante su ejemplo, escritos, fundación de escuelas, etc.

*Doce santos latinoamericanos* recoge, de forma más extensa y pormenorizada, algunas figuras ejemplares nombradas por Juan Pablo II en aquel 12 de octubre: Santo Toribio de Mogrovejo, San Luis Beltrán, San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima, San Pedro Claver, etc., hasta un total de doce. Elabora la hagiografía de cada uno de ellos enfocada bajo un triple aspecto: a) elegir la biografía más moderna; b) seleccionar un texto del mismo santo para conocer sus preocupaciones; c) elaborar una bibliografía lo más completa posible para facilitar estudios posteriores.

C. J. Alejos

**Ambrosio PUEBLA GONZALO**, *Palafox y la espiritualidad de su tiempo*, Eds. Aldecoa («Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España», 53), Burgos 1987, 490 pp., 17,5 x 25.

La figura de D. Juan de Palafox y Mendoza sigue suscitando en la actualidad el interés de los estudiosos, como ya constatábamos en esta misma revista [*Scripta Theologica*, 18 (1986) 697], al recensionar la obra póstuma de Sor Cristina de la Cruz y Arteaga,

*Una mitra sobre dos mundos*. Un testimonio más, que corrobora lo que acabamos de decir, es el presente libro del Canónigo soriano D. Ambrosio Puebla Gonzalo, fallecido en 1984.

La obra que examinamos es una tesis inconclusa, pero que ha merecido los honores de la publicación, según nos declara en la presentación el profesor Melquiades Andrés. El libro consta de un capítulo introductorio sobre la persona de Palafox y de cuatro tratados fundamentales: estructura y desarrollo de la perfección cristiana, oración, teología de la cruz, pobreza y caridad pastoral.

En su conjunto esta obra muestra un considerable esfuerzo por sistematizar el pensamiento y la vida interior del Venerable Palafox. Sin embargo, los resultados obtenidos no siempre responden en análoga medida a dicho esfuerzo. Se echa en falta la consulta de los epistolarios manuscritos que se conservan en los Archivos del Duque del Infantado y de San Carlos. Estos epistolarios aportan muchos datos sobre la vida espiritual del Venerable y dan pie para estudiar su psicología en profundidad. Quizás hay también una dependencia excesiva —a nuestro juicio— de la obra del P. Alejandro Roldán, *Introducción a la Ascética diferencial*, especialmente en el apartado «Defectos» (pp. 61-72), que resulta poco afortunado. Hubiera sido preferible establecer una sistemática en base al propio pensamiento palafoxiano, tal y como nos lo presentan las fuentes consultadas.

Con todo, pensamos que el presente volumen ayudará a clarificar algunos aspectos —como el de la caridad pastoral— que adornaron la vida del que fuera Obispo de Puebla de los Angeles y Virrey de Nueva España.

D. Ramos-Lissón